

el poder. ¿Qué país ha tolerado a un traidor en el puesto supremo?

Cuando traicionado, preso, el general Huerta, inspirado por quien sabe que tartufesca fantasía de alcoholico, vino a pedirle la mano, Madero puso la suya violentamente tras de la espalda, contestando simple pero enérgicamente: "nó".

Lascurain, —la historia dirá en qué condiciones,— entregó a Huerta la dimisión antes del momento convenido y Madero, creyéndose traicionado, le interpeló con fuerza: "¿Usted también?" La palabra de César a Bruto.

¿Todos los vicios de la raza son corregibles por la cultura? Yo creo que el Indio de México es más perfectible que el criollo. Y esto, por una razón muy simple: porque tiene más médula y porque *está en su casa*, suyo es el clima, la atmósfera, el suelo. Sin embargo, los boeros han conservado en Sud-Africa toda la pureza del tipo europeo, sus costumbres y sobre todo, la energía de las razas de tierra fría. Pero el Español agota sus energías en América por la exageración del trabajo (un trabajo mercantil, nocivo) en tanto que las del Indio son inagotables.

Una desgraciada mujer, envejecida y pálida, ha llegado a la Habana en compañía de su hijito y de otras ilustres perseguidas. Es la viuda de mi heroico amigo Marcos Hernández, que se inmoló cubriendo con su cuerpo el de su primo, el Presidente de la República.

Yanquilandia es un laboratorio de hombres libres. En México se fabrican esclavos. ¿Qué pensará Wilson de Moheno, de Magón, de Castellot y de todos los otros? La barriga fastuosa de Megaterio ha penetrado en la Casa Blanca. Por la noche, los porteros de la residencia

que leen periódicos, habrán pensado en el ombligo y la conciencia del politiquero mexicano.... Es fama que los hombres gordos somos generalmente bonachones. Moheno y Megaterio nos han deshonrado. Es que estos hombres han engordado en el presupuesto y engrasándose la conciencia, sépanlo los dichos porteros.

El fuego, ciudadano Carranza, flamea porque tiende a elevarse. Por eso los pobres os siguen. Pero una vez triunfante, sofocadlo porque puede quemaros. El fuego, ya lo sabeis se sofoca con tierra, no con leña. Juan Diego vive y es más fuerte que vos.

Un industrial suizo, fué en comisión a ver al Presidente Madero para solicitar la abolición de cierto impuesto. Al saber que hablaba con un suizo, el Presidente exclamó: "¡Ah Suiza! Admiro sus instituciones y eso quisiera yo para mi país". El industrial salió de ahí con esta impresión: Este hombre es un hombre muerto.

En política no le temo más que a lo desconocido, dijo Cánovas del Castillo. Como Madero, Cánovas cayó bajo el golpe de traidora puñalada. Pero la política del gran Apostol-Presidente no debió provocar los rencores que el Bismark Español, intransigente y ceñudo, despertó entre sus compatriotas.

El hombre silvestre, ese que los blancos, los civilizados de todas las gradaciones, llaman salvaje, acabará, algún día, por decir su palabra.

Yo quisiera vivir bastante para contemplar este soberbio espectáculo: el Indio civilizándose solito, aunque para ello nos bote al mar.

Convengamos en que Madero sembró el aire de visiones, pero Huerta, el traidor, ha llevado miasmas a la

atmósfera y bajo la tierra ha puesto en su lugar, cadáveres.

Los que se mienten a sí mismos son cobardes: los que mienten a los demás, infames. Yo quisiera que los que dicen la verdad llevaran una luz en la frente.

Madero no es mexicano, ni español, ni siquiera latino. Madero es ruso o suizo. Misticismo y civismo. Misticismo en acción, Civismo tranquilo, hasta en la audacia.

Primero, lucha de ideas, lucha sorda que apenas llegó al oído ya casi nulo don Porfirio. Hoy, batallar de fieras. Esto dará un cociente.

Huerta "más allá del bien y del mal" sería un Zaratustra, si no fuera un "Mariguano inconsciente".

El alma de Madero-apóstol tendrá que anidar en el espíritu del futuro caudillo redentor, llámese este Carranza o Villa.

Los zorros trajeron la tea: el incendio hace su obra. Muchos leones han perecido entre las llamas, pero los zorros también sucumbirán en sus cubiles. Sólo los pájaros han emprendido su vuelo hacia el cielo....

Madero supo de labios de su madre el asesinato de Gustavo y se echó a sus pies llorando....

En Gustavo era tan grande el gusto de adquirir como el de dar, dice uno de sus parientes.

Feudal es en México la sociedad de hoy, legista la de mañana, agrícola la de pasado mañana.

Mis largas meditaciones sobre el Maestro me han instruído más, moralmente, que todas mis lecturas. Le escribí cierta vez: quisiera ponerlos por modelo a cuantos amo....

Un amigo conservador me escribe comparando a Madero con un ciclón. Sea. ¿Qué figura, en México, ha tenido más influencia que Madero? Un ciclón....

¿Un ciclón? No. Es demasiado fuerte. Un soplo. Un soplo basta para derribar lo inestable, lo infijo. El sistema porfiriano sólo pudo restaurarse por la traición, lo cual, en fin de cuentas, prueba que Madero tuvo razón aun en lo que llamamos sus errores.

Y esto no es un sofisma ni una paradoja: ¿se ha pensado alguna vez en lo que hoy sería México sin la traición de Huerta? Todo el mundo sabe hoy día que la Ciudadela pudo haber sido tomada fácilmente. Así lo declaró Rubio Navarrete con candor estupendo. Algunas horas más y Angeles habría desmoronado el edificio. Un attaché militar japonés, sostenía que la posición debía ser tomada en dos horas. Después del triunfo, el pueblo en masa hubiera pedido el castigo de todos los culpables. Desenmascarados, los enemigos del Gobierno habrían caído bajo el hacha de la ley o sumergidos en el desprestigio y la impotencia. El gobierno del pueblo se habría erguido sobre la hidra, más fuerte que nunca, con el apoyo decidido de toda la gente de orden y la simpatía de las naciones.

Quien mucho siente poco vive.

Al ardor de mi temperamento debo este constante anhelo de proselitismo; pero mi exhuberancia gascona desacredita esta pequeña obra cotidiana, porque si soy persuasivo, me muestro intransigente, ataco como en

una justa y persuado con jactancia. Mucho más útil fuera *engañar con delicadeza*.

Muchos hombres bondadosos son despreciables por que no hacen el mal sólo por miedo a las consecuencias de la maldad. Un hombre como Madero, bueno y valiente, es un hermoso tipo de hombre.

Madero tenía una notable comprensión de la vida. Tenía una gran fuerza muscular, era ágil y amaba los ejercicios corporales. Uno de sus condiscípulos de Versalles, hoy alcalde de Toledo, España, me decía que era el mejor nadador del colegio. Su sociabilidad era característica, una sociabilidad en armonía con la vida y con la humanidad. En el Casino de Monterrey, pocos días antes de tomar posesión de la presidencia, bailó toda la noche alegremente.

El "Courrier du Mexique" periódico huertista dice el 20 de Mayo de 1913:

"Se sabía que el Sr. Pino Suárez—alma de jacobino iluminado—no se enriqueció durante su paso por el poder. Sus peores enemigos se vieron obligados a reconocer su probidad y desinterés. Por todo capital, el Vicepresidente de la República dejó \$1.383,70 en muebles y un documento comercial. Esto es todo lo que dejó a su viuda y sus seis niños".

Se sabía: sí, se sabía. Lo que todo el mundo ignoraba es que el honrado Vicepresidente fuera un jacobino. Pero cómo exigir que en doce líneas un periódico de México diga la verdad *solamente?*

El mismo periódico, del 27 Febrero de 1913 copia del "Diario Oficial" el Corte de Caja entregado por don Ernesto Madero, Ministro de Hacienda y que arroja un total de \$33.078,641 agregando el siguiente comentario:

"En vista de que varios de nuestros colegas atribuy-

ieron la partida de don Ernesto Madero al temor de persecuciones por malversación de fondos públicos, un reporter de "El Imparcial" obtuvo de su sucesor, don Toribio Esquivel Obregón las siguientes declaraciones: Si hubo gastos ilegales, los fondos no fueron retirados del Tesoro, de todas maneras, sino en cambio de documentos justificativos. En consecuencia, si hay responsabilidades, estas serán descubiertas cuando se termine la encuesta a la que ya se procede sobre el movimiento de la hacienda pública durante el gobierno anterior".

Aunque no obstante la buena voluntad, de la tal encuesta no resultó nada, los periódicos llevaron más tarde su cinismo hasta afirmar que Madero había dejado las arcas limpias y las calles sucias. Y esto último es verdad. Dejó las calles sucias... de sangre. La de sus rurales, la de su hermano, la de su primo, la de sus amigos, la suya propia.

Ciertas verdades han penetrado de tal manera en mi conciencia, las he llegado a redondear, a pulir de tal manera, que cada vez que discuto sobre Madero con sus más cercanos parientes, con sus más íntimos amigos, con sus más irreconciliables enemigos, les saco de mi archivito ya bien formuladas, bien enclichetadas, bien peinadas, y es de tal fuerza el argumento que, casi infaliblemente, dejo a mis interlocutores boquiabiertos. Y es que nada se parece tanto a un fanático como un hombre convencido. La verdad, como la razón, también tiene sus fanáticos, y si mi amor a lo grande, a lo bueno, a lo justo, si mi exámen minucioso y complicado de las conciencias que alguna relación tuvieron con la personalidad que tanto me preocupa, unido al estudio profundo de su carácter y de sus actos, me han llevado a la conquista de la verdad, ¿qué tiene de extraño que yo forme mis argumentos como moldes y los saque a luz cuando la impostura no los exhibe en otra forma? Cliché, el mantenimiento voluntario, criminal y pérfido de Zapata armado; cliché la imposición de Pino Suárez; cliché los

discursos contra el Ejército y los estudiantes; cliché la explotación del Gobierno por la familia; cliché el famoso nepotismo de los "ciento cincuenta parientes"; cliché la ayuda del gobierno americano en cambio de onerosas concesiones; cliché la ingratitud para con sus amigos; cliché la eliminación sistemática de sus enemigos; cliché su anarquismo; cliché los famosos \$640.000 de Gustavo; cliché "Ojo Parado"; cliché "la Porra", cliché el enrolamiento de mercenarios extranjeros, cliché todo. Si el "malthusianismo" no encontró otra arma que la interpretación capciosa y la impostura lanzadas al mundo en moldecitos bien acabados, ¿a qué extrañar que mi veritismo fabrique moldes, construya "sellos" para oponerlos a la mentira como control de fuego? Yo repito la verdad mil veces en la forma que juzgo más conveniente. Qué importa. ¿No se repite la mentira, en mil formas dolosas, cien mil veces? Y estas mentiras, lanzadas por un bribón o por un grupo de malthusianos bribones, ¿no se repiten también por tantas bocas de imbéciles "hombres honrados" que la toman por pan bendito sin controlar su exactitud, sin cerciorarse de su impuro origen? Si mi nativa aversión por la mentira en cosas filosóficas (el caso de Madero, tal como yo lo trato, no pertenece a otro orden) si mi repugnancia por la calumnia se manifiesta a veces, cuando trato con personas de buena fé, suavemente persuasiva, casi implorante, es debido tan sólo a mi conocimiento de las humanas debilidades, casi siempre más bien debidas a una "penuria intelectual" que a la tendencia, no por humana menos absurda, de no aceptar por grandes sino a aquellos de los hombres cuyo pasado ignoramos y que se nos presentan con voz ronca, duro ceño, expresión impenetrable, magistoso andar y todas las demás pequeñeces que constituyen ese engaña-bobos que se llama "el prestigio", la "magstad", "el ascendiente". El estado de la conciencia individual depende de las tradiciones que ha heredado, del medio en que se ha formado, de las lecturas que la han nutrido, de los principios que se le han inculcado,

del desarrollo, de la acción y de la armonía de las necesidades en cada individuo, así como de la medida en que dichas necesidades se ven satisfechas. Por eso suelo contestar de esta manera a aquellos de cuya buena fé desconfío: "Señor mío, para discutir este asunto con usted, es preciso que me demuestre encontrarse en condiciones de imparcialidad tan absoluta, tan completa como yo mismo. Es preciso que por encima de todos los intereses, de todas las doctrinas, de todas las pasiones, ponga usted este sentimiento que es el mejor inspirador de la razón: el amor de la verdad. Es preciso que usted no haya suscripto nunca compromiso alguno de orden público. Es preciso que jamás haya ocupado, como tampoco sus padres, sus hijos o sus hermanos, ningún puesto político o administrativo en ningún gobierno, ni pretendido negocios o prebendas o concesiones del mismo. Es preciso que me cerciore de que tampoco ni usted ni los suyos, lo pretenden para el futuro. Es preciso que su carencia de ambición o sus condiciones de fortuna o la índole del empleo que ocupa, lo alejen de todo interés presupuestivo. Es preciso que haya usted viajado doce años por los campos y los poblados de la República, interrogando a indios y confesando a criollos. Es preciso que también haya usted comparado pueblos, visitando los pueblos extranjeros. Es preciso que jamás haya dado crédito a noticia alguna por el simple hecho de que se lo dijo un periódico o un amigo. Es preciso que no haya sido pariente, ni enemigo, ni sirviente, ni amigo de la personalidad que nos ocupa. Es preciso que un fiero horror a la calumnia —perennial fuente de males— lo haga arder en santo fuego a su solo anuncio; que tenga el convencimiento de que nada ocurre tanto —lo mismo en el México-semisalvaje que en las sociedades avanzadas, corrompidas o degeneradas,— nada contribuye tanto a las desgracias públicas, como el triunfo de ese vicio, el más sucio y más corrosivo de los fraudes morales. Cuando usted me demuestre esas condiciones, venga a discutir conmigo.